

LA PALABRA.

Me veo a mi mismo pronunciando, que sea sincero que no me oculte nada, casi en un estado de extraña embriaguez.

Con su bata blanca al otro lado de su mesa, es como Dios, tiene en sus manos mi vida.

La pronuncia con un sonido que para mi suena como una campana que tañe triste, pero lo peor es lo que indica después, que ya se ha extendido por mis entrañas conquistando mis más recónditos rincones.

En un segundo pasan por mi mente lo que me dirán todos, pero lo sé, el tiempo para mí ya será otro.

Al principio lo niego una y otra vez, ¡No puede ser! Por qué a mí. Si ya lo vencí.

Todos me dan en el hombro diciendo que no será nada, que la medicina ha mejorado mucho, que ya no es como antes.

Los escucho y les sonrío, pero se que en el fondo no lo sienten, solo tratan de animarme, pero me compadecen, saben de comentarlo unos con otros y ratificarlo con mis mas cercanos que la batalla esta perdida antes de comenzar.

El segundo día que me enfrento a mi médico, este también me da ánimos, me cuenta que el tratamiento será duro, me explica como en una lección ya muchas veces dicha sin demasiado convencimiento que es lo que hay que hacer. Me habla de porcentajes de efectos secundarios y de desastres estéticos que me atormentaran.

- ¿Servirá para algo doctor?

- ¡Claro que si hombre! Cada día que pasa son más los tratamientos que triunfan que los que fracasan.

Al darme la mano me siento mejor, me agarro a esas palabras como a un clavo ardiendo.

Después cuando bajo a la cafetería, me inhibo de la conversación de mis familiares que me dan ánimos, les digo que si con la cabeza, pero recuerdo que, en la sala del hospital de día, donde me hacen las revisiones cuando venía con mi primo que tuvo el mismo problema, veía como mes a mes y año a año las personas cambiaban, algunos les daban el alta, pero a otros cuando preguntábamos por ellos la respuesta era muy triste.

¿A qué grupo perteneceré yo?

Y lo que mas me irrita es que en la anterior lucha la primera vez que este sucio bicho me ataco, Sali siendo de los del primer grupo. 14 años, ya no contemplaba mas luchas contra esta negra enfermedad, en verdad que me sentía curado.

Cuando vine al hospital creía que seria otra cosa, nunca pensé en este diagnóstico, ni en la mas horrible de mis pesadillas.

Solo hace un mes desde esta segunda vez y ya mis visitas y estancias en la cuarta planta son continuas, paso mas tiempo aquí que en casa.

En este Hospital de Ciudad Real el personal de oncología es estupendo, las chicas de enfermería me animan con sus bromas, los médicos son sensibles y cuidadosos, todos quieren hacerme la vida más fácil.

Estoy acompañado todo el día por mi pareja y mis amigos y familiares me visitan llenando estos difíciles días.

Estoy en esa fase en que engaño a los que me quieren con mis palabras que en el fondo de mi corazón no creo, cada día les hablo de esperanzas y a mis amigos de planes que sé que no se realizarán.

Hoy entre la somnolencia de los calmantes oigo comunicar a mi pareja que ya me van a sedar pues no queda más remedio.

Cierro los ojos, mientras noto como el líquido que introducen en mi vía, me va envolviendo en el placer de ese otro mundo que me espera, gracias a todos, de corazón; espero que poco a poco se le gane la batalla a esta enfermedad tan escurridiza, sueño con que el mundo del mañana se libre de esta lacra generadora de tanto dolor y sufrimiento.

¡Hacedlo posible!

In memoriam de Jesús Carmelo Arias Pérez.